

26 abril 2004

## Acto por el 75 Aniversario de la FEUU (discurso de Pablo V. Carlevaro)

La Universidad Latinoamericana – desde comienzos del siglo pasado hasta ahora – es una institución social de educación superior **básicamente gestada e impulsada por el movimiento estudiantil**.

Las más antiguas fueron fundadas en época de la colonia y de los antiguos virreinos - estando a cargo de órdenes religiosas -.

La Universidad de la República, en cambio, tiene la particularidad de haber sido gestada por la República naciente, llevando ese nombre a cabalidad.

Pero la universidad latinoamericana contemporánea empieza a surgir con la toma de conciencia de la juventud de América Latina acerca de lo que debe ser una universidad que sirva efectivamente a nuestras patrias – históricamente hermanas aunque desunidas – y, además, responda a las necesidades de la sociedad y su progreso.

El primer episodio en el sentido de comprender juntos – entre todos los jóvenes del continente americano – lo que es y significa la universidad se dio en el **Congreso Americano de Estudiantes**, celebrado en **Montevideo** en **1908**, y cuya oratoria fue cerrada, en nombre de los estudiantes uruguayos, por **Baltasar Brum** – once años después Presidente de la República y a diez años de serlo – en 1933, mártir de la democracia. Realizar, hace casi un siglo, un Congreso al que llegaron estudiantes de todas nuestras repúblicas – incluidas las lejanas México y Cuba, y aun España – es una hazaña organizativa admirable que, además, conmueve y debería instar a la emulación.

En 1918 se produjo en la **Universidad de Córdoba** – República Argentina – un hecho histórico que, trascendiendo fronteras, se generaliza en seguida a toda América Latina. Antes de Córdoba, en 1915, se fundan – en Montevideo – las organizaciones gremiales estudiantiles de Agronomía, Medicina y Derecho. Ya existía representación estudiantil en los Consejos y los estudiantes de Medicina y Agronomía salían en ferrocarril y, al modo de la época, hacían extensión universitaria en las estaciones sucesivas.

### **Córdoba es un hito en la cultura de América Latina.**

A partir de la insurgencia estudiantil de Córdoba se esparce por todo el Continente la idea de una universidad latinoamericana que emerge sacudiendo el autoritarismo de rectores nombrados por la Iglesia y de profesores ultraconservadores.

Surge de la Reforma una Universidad que convoca y da acceso democráticamente a todos los órdenes al gobierno institucional, que reclama y consagra la autonomía del poder político, que concibe una institución que sea creadora de cultura propia y no mera reflectora de la cultura de ultramar, y que postula el desarrollo de la extensión universitaria para **poner la universidad al servicio del pueblo**.

El “manifiesto liminar de Córdoba” – prólogo de lo que vendría a continuación – decía entre muchas cosas: “**los dolores que quedan** (en la sociedad) **son las libertades que faltan**”.

La ideología de Universidad que se gesta en Córdoba hace eclosión – casi simultánea – en todas las universidades de las grandes metrópolis del continente.

Las cuestiones adjetivas cambian con los tiempos, **las ideas sustantivas** – en cambio – **conservan su vigencia**. La ideología universitaria latinoamericana está enteramente vigente.

Los neoliberales contemporáneos – y aún aquéllos que por debilidad ideológica y hasta inconscientemente han sido cooptados – se horrorizan de una idea de **universidad autónoma**, con plena vigencia y uso de la **libertad de opinión, cogobernada y al servicio del pueblo**, que sea **creadora de conocimiento** mediante la práctica de la investigación científica y **esclarecedora y difusora** de los **problemas de interés general** así como **impulsora del progreso social**.

La **Ley Orgánica** de nuestra Universidad – aprobada en 1958 – en medio de **memorables**

**movilizaciones de la FEUU** que coincidieron y se asociaron en las calles de Montevideo con **reivindicaciones del movimiento obrero**, es la expresión más avanzada de la reforma de Córdoba y, quizás por ello, es considerada por los neoliberales y los tecnócratas modernistas como anticuada y caduca.

Debemos estar alertas: los que se valen de la antigüedad de la Ley para descalificarla, no hacen sino ocultar la razón esencial de su antagonismo. Discrepan con la sustancia de nuestra ideología universitaria y en tanto han tenido poder y lo han ejercido, no han hecho sino sumir a la Universidad en la miseria y descalificar socialmente el ejercicio de la función docente.

Si por ellos fuera, cercenarían la autonomía universitaria, limitarían el ingreso del estudiantado, cobrarían matrícula, eliminarían la representación estudiantil de los órganos de gobierno, suprimirían la extensión universitaria.

Cuanto digo, no es exagerado. A diferencia de la nuestra, así son las universidades del mundo desarrollado – EEUU y Europa – que ellos toman como modelo.

Si algo puede decirse de la Universidad de la República en relación con la ley que la rige, es que **aún no ha cumplido plenamente con los fines que esta Ley** – en su artículo 2° – **le encomienda**.

La FEUU nace en 1929, pero las agremiaciones de estudiantes de diversas facultades habían hecho sentir su impronta en el ámbito universitario, y en todas ellas había representación de los estudiantes en sus consejos.

En la trayectoria de la FEUU sobresale la **lucha por la conquista de la autonomía**. En 1951, tras el acuerdo político de “colorados” y “blancos” que habría de reformar la Constitución de la República, se gestó un intento de dejar el gobierno universitario repartido en el consabido “3 y 2”. Es decir, al dejarlo igual que los demás “entes autónomos” del Estado, la Universidad de la República pasaría a ser gobernada por tres miembros designados por la mayoría y dos por la minoría.

El movimiento estudiantil se levantó de inmediato y reclamó, en jornadas memorables, no sólo la autonomía universitaria sino, también, las autonomías de los demás entes educacionales del Estado. La **huelga de la FEUU fue victoriosa**, en tanto los artículos de la nueva Constitución consagran la autonomía y el cogobierno de la Universidad, pero los militantes de la época sentimos la derrota de no haber logrado la autonomía de los otros entes de enseñanza.

Serán los estudiantes universitarios unidos con los de magisterio, los del Instituto de Profesores “Artigas” y los demás “Centros Regionales de Profesores” y, también, los estudiantes de la enseñanza técnico-profesional (la antigua “Universidad del Trabajo”) los que **deberán volver a levantar las banderas autonómicas** ante el casi seguro advenimiento de un gobierno progresista. ¿Es que acaso no sobra experiencia, madurez y conocimiento para que la autonomía sea la forma idónea de ambientar el gobierno de toda la educación?

Una nueva ley habrá de gestarse – en seguida – para sustituir la actual “ley de la educación”, engendrada por Sanguinetti – cuando era ministro de Pacheco Areco – en épocas sombrías de la pre-dictadura, cuando el gobierno que integraba asesinaba estudiantes – no sólo universitarios – en las calles.

He ahí – sin duda – el nuevo horizonte de luchas de la FEUU para iniciar – con el impulso que estos tiempos reclaman – su próximo cuarto de siglo. Fuerzas y capacidades no habrán de faltarle. Ya las demostraron los estudiantes cuando – en 1949 – sanearon la Facultad de Agronomía de una oprobiosa camarilla, cuando conquistaron – en 1951 – la autonomía y cuando – en el mismo año – arrebataron del Ministerio de Salud Pública el Hospital de Clínicas.

Poseen las mismas capacidades que los habilitaron antes para impulsar las principales renovaciones de los planes de estudio de diversas facultades (Arquitectura en 1949, Medicina en 1959-67 y tantas más), y la audacia transformadora que gestó una nueva Escuela Nacional de Bellas Artes.

Y, sobre todo, las nuevas generaciones han de poseer el mismo idealismo y la valentía con que **enfrentaron al gobierno autoritario, sin el menor renunciamento**, compromiso que abonaron con su sangre para sacrificada honra de nuestra juventud y de todo el estudiantado, y

### **ejemplo dado al país entero.**

Tampoco les faltó sabiduría cuando – en plena dictadura –supieron conformar la Asociación Social y Cultural de los Estudiantes de la Educación Pública y mostraron que, tras la extraña sigla que acuñaron, estaba intacto y enhiesto el viejo espíritu de la Federación.

Precisamente ahora, en que el grueso del demos universitario parece aletargado e indolente – tan luego cuando el país está peor que nunca – habrá de ser la FEUU quien despierte conciencias y haga avanzar en el camino.

Existe descaecimiento, es decir: flaqueza, debilidad, falta de fuerzas y vigor en el ánimo de la Universidad de la República para abordar los asuntos de interés general y propender a su comprensión pública.

Existe una venida a menos de la sensibilidad social de la Universidad, una pérdida paulatina de su salud, de su autoridad, de su crédito en materia social.

En lo que le duele y le importa al país, la Universidad está perdiendo las condiciones, las propiedades que constituían su fuerza, su importancia y su valor. Y obsérvese como se contraponen hasta el absurdo lo real con lo formal. Todo ello se da cuando las autoridades responderían a esta crítica diciendo que **ahora existe** – tan luego – **una Facultad de Ciencias Sociales!**

Y si todo esto necesitara de alguna prueba concreta basada en la realidad de los hechos, vaya ésta: durante el gobierno de Sanguinetti, en el CODICEN – al compás absoluto de Germán Rama – se desencadenó – con marginación de los gremios de la enseñanza y en el estilo absolutista y autoritario que caracterizaron al mandamás y su acólito – la mal llamada “reforma de la educación”, conocida más vulgarmente como “la reforma de Rama”.

Trascendiendo pretendidas “reformas” aún ahora, pese al alarde que hacen en Chile y en Brasil del avance y progreso de sus educaciones, pese a los recursos siempre menguados y retaceados, asignados en sugestiva unanimidad por casi todos los gobiernos, **la educación primaria del Uruguay es la mejor del continente!**. Y todavía esos recursos, aún cuando sean aportados desde el extranjero, tropiezan con el atrevimiento que significa la “mosqueta” financiera que se atreve a practicar el Ministro de turno, al amparo de la inoperancia opositora.

Sin embargo, en aquellas circunstancias históricas en que la Facultad de Humanidades se desligó de las ciencias clásicas e incorporó a su denominación justamente las Ciencias de la Educación, su Consejo no promovió ninguna declaración pública del Consejo Directivo Central, a menos que así se considere a un pobrísimo galimatías emitido en aquel entonces, que en lo medular dice – repárese en la amplitud del enfoque – que las cuestiones de la educación preuniversitaria interesan a la Universidad porque de ella depende la preparación de los estudiantes que ingresan ...

Y todo esto no sólo es evidencia del debilitamiento – hasta el nivel de pérdida – de la sensibilidad de la Universidad y su CDC, sino de un flagrante incumplimiento de lo que , aunque quizás en estos tiempos les pese, le sigue encomendando la Ley Orgánica: **“contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública”**.

Se ha vuelto ésta, una Universidad que no sueña e ignora que la sabiduría llega a través de los sueños.

Una Universidad que acepta la penuria que le impone el gobierno y trata de buscar dinero desesperadamente, aun a costa de su misión esencial y de sus responsabilidades sociales, de los riesgos del sesgo indebido que algunos convenios pudieran generar.

Una Universidad en la que regresivamente se va desnaturalizando, cada vez un poco más, el carácter colegiado de sus órganos de gobierno y se abre el camino al autoritarismo unipersonal del jerarca, que cada vez está más cerca de ser un mandamás abusador de su autoridad.

Una Universidad en que los órdenes abandonan su pluralidad esencial y sus asambleas escasean y la reflexión no existe y entonces, se refugian en “sellos” pretendidamente gremiales que son aprovechados por eternos militantes con oficio, inescrupulosos, que invocan una representación carente de autenticidad para imponer y defender sus puntos de vista personales.

Es como si cuando actúan – sueltos de cuerpo y de mandato – delataran “pactos de sangre” que siguen vigentes aún después de la necrosis de las estructuras políticas a las que antes respondían.

Muchachos, compañeros:

Permitidme hacer un corto circuito generacional. Es insensato negar que los cuerpos envejecen. Pero las ideas siguen estando allí y los ideales aún incumplidos. También es cierto que el paso del tiempo hace que algunos abandonen las ideas y que otros pretendan aparentar que las mantienen, cuando la realidad de sus conductas evidencia que los ideales de juventud están ahogados en una decrepitud precoz. Pero eso, ¡qué importa!

Los jóvenes siempre sabrán buscar y hermanarse con los viejos que sigan siendo jóvenes en la defensa de ideales superiores.

Hace 75 años, el país del 29 empezaba a padecer.

Estos tiempos nos muestran un país que vive circunstancias de miseria y degradación que antes no había conocido. No nos quedan muchas alternativas para seguir subsistiendo.

Sin embargo, en la percepción compartida por muchos pueblos del mundo, somos un país naturalmente privilegiado. Nuestro perímetro es casi enteramente de agua. De aguas del estuario, de ríos caudalosos de donde surgió nuestro nombre, de ríos menores y lagunas ... También lo bañan aguas del inmenso océano que allí conforman un borde maravilloso. Somos ricos en el agua que subyace en nuestro suelo y en la que cursa en miles de arroyos de caudal variado.

Es fértil nuestra tierra. Nuestro país ondula en cuchillas que atestiguan aún el valor y el coraje de los hombres que las cabalgaron revolucionariamente para conquistar libertades y acreditar derechos. Sólo los entreguistas y siervos del imperio – que siempre los hubo y tanto tiempo gobernaron – pueden diagnosticar que este país no es viable.

Dirigiéndose a los obreros paraguayos – a principios de este siglo, en una época que el hablar claro se pagaba con cárcel – Rafael Barrett, un quijote español que vino a esa tierra a curar su tuberculosis, les decía:

*“A pesar del dolor y la injusticia, la vida es buena; debajo del mal existe el bien, y si no existe el bien, lo haremos existir y salvaremos al mundo aunque no quiera”.*

Es tiempo de que los jóvenes de América Latina luchen unidos para salvar el destino de estas patrias, aunque el imperialismo que domina el mundo y los mandamases criollos no lo quieran.

¿Sabén qué significa en estos tiempos ser patriota?

Significa ser lo suficientemente sensibles como para advertir la miseria que se ha gestado y existe en nuestra sociedad y avergonzarse por ella. Significa ser cada vez más solidario con los que sufren y tener la lucidez, la inventiva, el coraje y la resolución de luchar indeclinablemente para abatirla.

Las universidades latinoamericanas han sido un bastión de nuestras luchas. En todo el continente, a lo largo de casi un siglo, los universitarios han caído y, literalmente, derramado sangre generosa, en la lucha por una sociedad mejor.

La convivencia civilizada y privilegiada de nuestro país hizo que recién hubiera mártires a fines de los años sesenta, en las puertas de un período muy negro de la historia que no podrá repetirse jamás. Pero en otras patrias hermanas, centenares de estudiantes cayeron luchando por los mismos ideales que alentaron durante 75 años a esta Federación y en la lejana y postergada América Central hasta rectores de universidades católicas fueron abatidos por los sicarios de turno.

Los ideales de la generación fundadora de la FEUU siguen en nuestras mentes y en nuestros corazones. ¡ Aún están incumplidos !

La organización debe servir para unirnos a todos y recomponer las fuerzas que el país necesita para superar la pobreza de esta sociedad deshumanizada y mediocre que tantos opresores autoritarios – con o sin uniforme – ha soportado. El tiempo histórico de la redención está esperando.

La historia auténtica del futuro será escrita por ustedes y – sobre todo – por los pares de ustedes, aquéllos que aún no han sabido convocar, concientizar e incorporar a la lucha.

Vivimos en el país una situación privilegiada en la cual cambios profundos y sustanciales pueden intentarse sin armas y sin sangre. La ciudadanía del país supo desahuciar a la dictadura militar y sus lacayos civiles (algunos de los cuales aún se sientan en el Parlamento). El país reconquistó su libertad en la gesta cívica más gloriosa de nuestra historia: **en el plebiscito del 30 de**

**noviembre de 1980.** Algún día esa fecha será consagrada – con justicia – día de fiesta nacional. Fue la hazaña de la **conciencia política individual** de la mayoría ciudadana.

También la ciudadanía supo atar las manos de los neoliberales en históricos plebiscitos que impidieron la venta del patrimonio nacional.

Estamos en las vísperas de un cambio que abrirá las puertas a una transformación imprescindible del país.

Que la transformación sea revolucionaria y trascienda el mero cambio de titularidad partidaria en el gobierno, depende de nosotros.

Que la Universidad de la República esté plenamente al servicio del país – con todo su potencial constructivo, científico-técnico y cultural – como no pudo estarlo nunca, depende de ustedes. Todos sabemos que esta Universidad – no obstante haber menguado en su conciencia social – es rica en recursos humanos que serán valiosos e imprescindibles en la reconstrucción del país. Junto a ellos imaginamos un trabajo estudiantil asociado al quehacer curricular. Es decir: una gestión posible pero todavía inédita. Como Carlos Quijano estampó en la inolvidable “Marcha” (que tantos de ustedes no conocieron): **“la Universidad es el país”**. Pero para seguir siendo el país **hay que merecerlo cada día**.

Confiamos en que el estudiantado universitario sea la fuerza impulsora de una respuesta positiva de la Universidad de la República en la formidable tarea de **construir un país como debe ser**.

Hace más de 60 años – cuando se instalaba la 2ª guerra mundial – el español León Felipe decía de Don Quijote poeta:

“no hay más que una hazaña: **el trasbordo de un mundo a otro mundo; de un mundo ruín a un mundo noble**”.

El poeta agregaba luego que:

“aparentemente, no es más que una hazaña poética, una metáfora”.

Y afirmaba en seguida:

“Pero es una hazaña revolucionaria también, porque **¿qué es una revolución más que una metáfora social?**”

Decía por fin de Don Quijote, que **su genio prometeico despierta** “y sus ojos y su conciencia ven y organizan el mundo no como es sino **como debe ser**”.

Los desafíos que enfrenta la Federación y todo el movimiento estudiantil latinoamericano son tantos y tan bellos, sus tradiciones son tantas y honrosas, el espíritu y los ideales que han animado la acción de los estudiantes han sido siempre tan elevados y superiores, la tierra y la sociedad sobre la que asientan nuestras vidas necesitan y merecen tanto de su accionar fraterno y generoso, y todo lo que los rodea reclama y espera de vuestra contribución y solidaridad, que – para finalizar – siento la necesidad de parafrasear esta estrofa de un **canto chamán** de los **indios navajos** que lo expresa con una profundidad a la cual nosotros, hombres blancos de este continente usurpado, deberíamos intentar acceder:

“que la belleza que está frente a nosotros, nos haga avanzar;  
que la belleza que está tras de nosotros, nos haga avanzar;  
que la belleza que está sobre nosotros, nos haga avanzar;  
que la belleza que está debajo de nosotros, nos haga avanzar;  
que la belleza que está a nuestro alrededor, nos haga avanzar”.

Pablo V. Carlevaro

Montevideo, 26 de abril del 2004